Queridísimas Hermanas,

Hoy, 14 marzo 2017, a las 8:45 hora local, en la enfermería de la comunidad DM de Antipolo (Filipinas), el Señor ha llamado a la Pascua eterna a nuestra hermana

SOR M. LUCIA EDITA ROSALES,
nacida el 10 julio 1943 en Palo, Leyte-Filipinas.

Edita entra a la Congregación en Pasay City el 31 mayo 1957, en la casa rentada de nuestra incipiente presencia en las Filipinas. Proviene de una familia numerosa de cinco hermanos y tres hermanas, cuya educación ha requerido a sus padres sacrificios y compromiso, consideradas las precarias condiciones económicas del País. Al mismo tiempo, esta experiencia madurada al interno de la propia familia, la ha formado a la solidaridad, al intercambio, a la apertura sensible hacia los demás.

Después del reglamentario noviciado, el primero en las Filipinas, emite la profesión religiosa el 25 marzo 1961 en Pasay City y los votos perpetuos el 25 marzo 1966 en Antipolo.

Emitida la profesión religiosa permanece un periodo en la comunidad de Pasay como asistente de las aspirantes. Está después en la Casa Paulina de Makati, en el Centro de Apostolado Litúrgico de Manila y principalmente desempeña el servicio de bordadora en la casa de Antipolo, actividad para la cual muestra particular habilidad.

Algunos períodos también son dedicados a completar su formación cultural y religiosa, considerada la joven edad de su ingreso en Congregación.

En 1983 es nombrada superiora de nuestra comunidad que presta el servicio en el noviciado de la SSP en San Fernando, Pampanga. Era una nueva presencia y, con el fervor de los inicios, ofrece su cuidado atento y responsable.

Tenía un hermano sacerdote paulino, que la precedió en la casa del Padre. Siempre lo acompañó con la oración y también en la enfermedad que le afectó mientras ejercía su ministerio en una Diócesis en los USA. Para esto S. M. Lucía había pedido un período de ausencia de la Congregación.

Desde 1993 al 2006 fue misionera en la Delegación Irlanda, donde ofreció su aportación en diversas actividades apostólicas. S.M. Lucía se caracterizaba por la pequeñez evangélica que la hacía capaz de alegrarse también por las cosas más pequeñas, una alegría que sabía comunicar también a las personas que le estaban cercanas. Ciertamente esto era fruto de su comunicación con Jesús Maestro, en la cual había siempre crecido con la asiduidad en la vida de oración, con el amor a la Palabra de Dios de la cual nutría su espíritu y su Presencia adorante. Los acontecimientos familiares, con sus condiciones de necesidad, no eran extraños en su vida, en su oración, en su ofrecimiento especialmente del sufrimiento, como también en su horizonte de ofrenda y de intercesión estaban los sacerdotes y las vocaciones.

Después de la misión en Irlanda regresa a las Filipinas en el 2006 y reaparece el tumor en el seno, que se había manifestado en 1991 y del cual en aquel tiempo había sanado. Transcurre los últimos años de su vida en la enfermería de Antipolo, casa Divino Maestro, en oración. El año pasado la metástasis se difundió a los huesos y después al hígado. En la primera semana de febrero fue hospitalizada por edema pulmonar y pulmonía. A la superiora provincial, S.M. Gemma Victorino, expresó su deseo de regresar a la comunidad para transcurrir sus últimos días esperando la venida del Señor. Confortada ya por el sacramento de la Unción de los enfermos, esta mañana, después de la Eucaristía, acompañada por las oraciones de la comunidad y por la presencia amorosa de su familia, S.M. Lucía se fue al encuentro del Señor Jesús transfigurado en su gloria.

S.M. Lucía, mientras que en este camino cuaresmal nos acercamos a la Pascua eterna, ¡lleva a la Trinidad Santísima todas las esperanzas que tenemos en el corazón para el próximo 9° Capítulo General! ¡Descansa en paz!

S. M. Paola Mancuso